

Los estilos de parentalidad y el ABUSO SEXUAL en Adolescentes de Jalisco



Sandoval García Amalia Isabel; Moreno López Midiam; Villatoro Velázquez Jorge Ameth y Gutiérrez López María de Lourdes.

Correo electrónico: amasag@hotmail.com

Introducción

En 2003 la encuesta de estudiantes de la Ciudad de México encontró una prevalencia de abuso sexual de 6.5% en secundaria y preparatoria, con 9.5% para mujeres y 3.6% para hombres¹. Para la medición más reciente que se llevó a cabo en 2006 se muestra una prevalencia de abuso sexual de 5.2% en la población total, siendo el 6.6% para mujeres y el 3.9% en hombres². El abuso sexual afecta el desarrollo sano del individuo, y puede ser devastador en su vida³. Asimismo, es un factor asociado a distintos problemas de salud mental como ansiedad, depresión, trastornos de personalidad, sexuales y uso/abuso de sustancias⁴. Donde la severidad de la sintomatología parece depender de la combinación de varios factores, como la edad en que ocurrió el abuso, la relación con el abusador, entre otras⁵. Es importante destacar que en la mayoría de los casos, el abuso sexual suele ser cometido por familiares (padre, hermanos mayores, tíos) o por personas relacionadas con la víctima (amigos, vecinos)⁶. El papel protector de la familia es importante para prevenir el abuso sexual u otras conductas de riesgo, al ser una de las influencias más importantes para el desarrollo psico-emocional⁷ e identidad personal⁸ del/la adolescente. Diversos estudios han demostrado como el apoyo y la supervisión parental están asociadas a conductas positivas en los/las jóvenes⁹. En adolescentes que sufrieron abuso sexual, la familia sirve como apoyo ya que su ajuste social y emocional es mejor cuando en éstas hay un ambiente cohesivo, expresivo y organizado¹⁰. De esta manera, es importante promover una interacción positiva entre padres e hijos a través del entrenamiento en funciones parentales positivas que involucren: monitoreo, refuerzo positivo, manejo y establecimiento de límites, involucramiento y resolución de problemas del/la adolescente¹¹ para prevenir el abuso sexual.

Objetivo

Conocer la prevalencia de abuso sexual en hombres y mujeres estudiantes de nivel medio superior de Jalisco, así como su relación con los estilos de parentalidad.

Método

La investigación se realizó con población estudiantil de nivel medio y medio superior del estado de Jalisco. Este estudio es representativo por nivel escolar en cada una de las trece regiones del estado. El diseño de muestra fue estratificado por plantel o escuela, bietápico y por conglomerados, la unidad de selección fue el grupo escolar al interior de cada escuela. La muestra obtenida de grupos y alumnos/las es ponderada por escuela, con objeto de realizar la estimación y el procesamiento de datos. La tasa de no respuesta fue del 20%, con nivel de confianza del 95% y un error absoluto promedio de 0.004. La muestra final para este estudio fue de 26,676 sujetos de nivel medio superior y superior que respondieron a un cuestionario estandarizado y previamente validado¹⁰. El cuestionario incluye la escala de abuso sexual de 4 reactivos y la escala de estilos de parentalidad de Alabama, que consta de 17 reactivos que evalúan disciplina inconsistente, aliento, monitoreo, involucramiento y educación evasiva².

Resultados

De la muestra total el 48.6% fueron hombres y 51.4% mujeres. La media de edad fue de 14.19 para ambos sexos. En el caso de nivel escolar el 77.8% fueron de secundaria y el 22.2% de bachillerato. En cuanto al abuso sexual, la prevalencia fue de 7.4%. Por sexo, los resultados son similares, 7.1% para hombres y 7.6% para mujeres. La edad en promedio que tenían cuando fueron abusados sexualmente los hombres fue de \bar{X} = 11.55 años y en el caso de las mujeres fue de \bar{X} = 11.16 años. Respecto a la relación que tenían con la persona que los agredió, se encontraron diferencias estadísticamente significativas ($\chi^2 = 143.848$, $p \leq 0.01$), los hombres indicaron en primer lugar que fue un amigo/a o conocido/a, después un desconocido/a, seguido por novio/a o pareja; para las mujeres se reporta en primer lugar a un familiar, seguido de amigo/a o conocido/a y en tercer lugar el/a novio/a o pareja (Figura 1). Los resultados de la T de Student ($p \leq 0.01$) indican que la falta de involucramiento, monitoreo negativo, una educación evasiva y la carencia de aliento es mayor en hombres y mujeres que vivieron abuso sexual en comparación con aquellos jóvenes que no sufrieron abuso (Figura 2 y 3).

Para observar la relación entre los estilos de parentalidad y el abuso sexual, se hizo una regresión logística binaria para cada sexo, considerando el diseño de muestra. En los hombres, los estilos de parentalidad que incrementan el riesgo de ser víctima de abuso sexual son: la falta de involucramiento, monitoreo negativo y una educación evasiva (Tabla 1). Mientras que en las mujeres fueron: la falta de involucramiento, un monitoreo negativo, una educación evasiva y la ausencia de aliento (Tabla 2).

Figura 1. Relación con el agresor

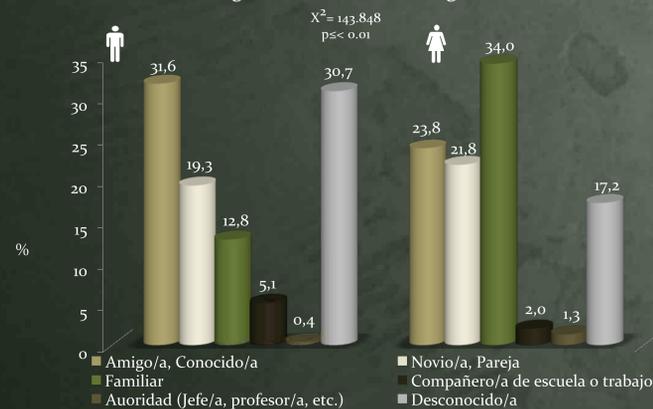


Figura 2. Estilos de parentalidad y Abuso Sexual en Hombres

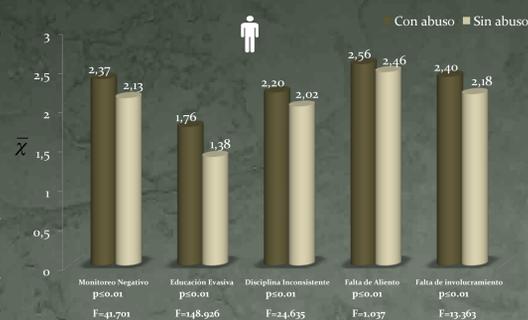


Tabla 1. Estilos de parentalidad asociados al abuso sexual en Hombres

	Odds Ratio	p	IC 95%
Falta de Involucramiento	1.609	<=0.001	1.295-1.999
Monitoreo Negativo	1.260	0.021	1.035-1.534
Educación Evasiva	1.430	0.001	1.161-1.760
Falta de Aliento	0.993	0.940	0.818-1.204
Disciplina Inconsistente	1.072	0.626	0.811-1.417

Figura 3. Estilos de parentalidad y Abuso Sexual en Mujeres

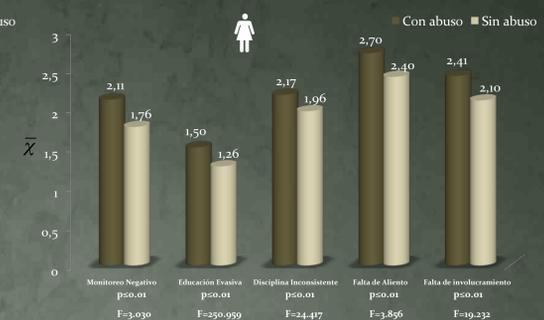


Tabla 2. Estilos de parentalidad asociados al abuso sexual en Mujeres

	Odds Ratio	p	IC 95%
Falta de Involucramiento	1.273	0.006	1.070-1.513
Monitoreo Negativo	1.362	<=0.001	1.176-1.579
Educación Evasiva	1.334	0.002	1.114-1.598
Falta de Aliento	1.264	0.003	1.085-1.472
Disciplina Inconsistente	1.158	0.076	0.985-1.362

Conclusiones.

Un dato relevante en este estudio, a diferencia de lo que se ha reportado continuamente^{12, 13} es que la prevalencia de abuso sexual se presentó igual entre hombres y mujeres. En cuanto a los agresores, las mujeres mencionaron con más frecuencia haber sido forzadas sexualmente por un familiar, mientras que los hombres reportaron principalmente a amigos/as o conocidos/as.

Con respecto a los estilos parentales, se encontraron en ambos sexos que la falta de involucramiento, monitoreo y una educación evasiva son condiciones que podrían favorecer la probabilidad de que los estudiantes sean víctimas de abuso sexual.

Cabe señalar que a diferencia de los hombres, las mujeres reportaron que la falta de aliento es un factor importante para sufrir abuso sexual. Lo cual significa que es importante que los padres motiven, animen y estimulen a sus hijos/as y se involucren con ellos/as.

Partiendo de estas observaciones, el abuso sexual es un fenómeno social en el que la familia juega un papel importante como agente protector. Por lo tanto, no es suficiente realizar sólo acciones educativas y de tratamiento para los/as adolescentes, sino que deben realizarse acciones que involucren también a los padres. Por todo lo anterior, es necesario dirigir nuestra atención a los estilos de parentalidad en la prevención y en la intervención del abuso sexual de/la adolescente. Promoviendo un trabajo integral donde se proponga un modelo que involucre estilos parentales positivos como una herramienta para dotar de habilidades a los padres, donde se fomente la comunicación eficaz en la familia a fin de prevenir el abuso sexual en el/la adolescente.

Agradecimientos

A Joel Salvador Chávez Rivera (Secretario Técnico del Consejo Estatal Contra las Adicciones en Jalisco) y al Dr. Luis Javier Robles Arellano (Coordinador del SISVEA en Jalisco) por la colaboración para hacer la encuesta en conjunto con la Unidad de Encuestas y Análisis de Datos del Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz.

Referencias

- Villatoro J, Medina M, Hernández M, Fleiz C, Amador N, Bermúdez P. La encuesta de estudiantes de Nivel medio y medio superior de la ciudad de México: noviembre 2003. Prevalencias y evolución del consumo de drogas. *Salud Mental* 2005; 28(1):38-51.
- Villatoro J, Gutiérrez M, Quintero M, Moreno M, Gaytán I, Gaytán F, Amador A, Medina M. Encuesta de estudiantes de la Ciudad de México 2006. Prevalencias y evolución del consumo de drogas. *Salud Mental* 2009; 32(4):287-297.
- Rojas M. Psicoterapia De Grupo Con Niños Víctimas De Maltrato En Un Albergue De México D.F. *Revista Colombiana De Psiquiatría* 2007 Vol. Xxxvi, No. 3, Pp. 411-428.
- Chávez R, Rivera L, Angeles A, Díaz E, Allen B, Lazcano E. Factores del abuso sexual en la niñez y la adolescencia en estudiantes de Morelos, México. *Rev. Salud Pública* 2009 vol. 23 (3). Pp. 506-514.
- Ramos L, Saldívar G, Medina M, Rojas E, Villatoro J. Prevalencia de abuso sexual en estudiantes y su relación con el consumo de drogas. *Salud Pública México*. 1998; 40(5):221-233.
- Echeburúa, E, Corral, P. Secuelas emocionales en víctimas de abuso sexual. *Cuad. Med. Forense* 2006 12, Pp. 43-44.
- Nuño B, Álvarez J, Velázquez A y Tapia A. Comparación del ambiente familiar y el tipo de consumo de tabaco en adolescentes mexicanos de nivel medio superior. *Salud mental* 2008 Vol. 31, Núm. 5, Pp. 361-369.
- Araiza V, Silva A, Coffin N, Jiménez L. Hábitos de estudio, ambiente familiar y su relación con el consumo de drogas en estudiantes. *Psicología y Salud*, 2009 vol. 29, Núm. 2, pp. 237-245. Universidad Veracruzana, México.
- Palacio J, Andrade P. Influencia de las prácticas parentales en las conductas problema en adolescentes. *Investigación Universitaria Multidisciplinaria* 2008 Vol. 7, No. 7, Pp. 7-18.
- Villatoro J, Andrade P, Fleiz B, Medina M, Reyes I, Rivera E. La relación padres-hijos: una escala para evaluar el ambiente familiar de los adolescentes. *Salud Mental* 1997; 20, 2: 21-27.
- Forgatch, M. S., y Patterson, G. R. Parent Management Training- Oregon Model An Intervention for Antisocial Behavior in Children and Adolescents. En Weisz, J. R. & Kazdin, A. E. Evidence-Based Psychotherapies for Children and Adolescents 2010; 2a ed. Pp. 159-178.
- OPS/OMS. Guías para la vigilancia epidemiológica de violencia y lesiones. Febrero 2001.
- Asociación Mexicana Contra la Violencia A.C. Violencia en la familia. México, 1996:64:20-25.

